

# GLORIA MUÑOZ

---

## JOSEP SEGUR

**Animal Pictórico. Miércoles 7 de noviembre de 2012. Culturas, La Vanguardia.**

Fundamentalmente Gloria Muñoz es un animal pictórico de talla mayúscula. Su vida gira en torno a su vocación como profesora de la facultad de Bellas Artes de la UB, al trabajo pedagógico a pie de caballete y a su labor creativa. Desde la infancia estuvo rodeada de cuadros de calidad. Recuerda haber convivido con un Canaletto y otras piezas de museo. Cuando encontró unos tubos de pintura de su madre empezó a emular lo que veía en las paredes de casa y en los libros de arte que coleccionaba su padre. Nunca ha dejado de pensar en clave pictórica. Durante años hemos hablado mucho y he comprendido que para Gloria Muñoz la pintura es el arte de la plasmación de emociones, pasiones e inquietudes sobre una superficie plana. Para ella la pintura no es racional, es una fe, una postura vital, una religión; la concibe desde la fuerza y convicción que la caracterizan y el resultado es el que contempla el espectador: pincelada libre, enérgica y certera, composiciones ordenadas dentro del caos.

El grueso de su producción presenta paisajes o interiores con bodegones de corte tradicional, sólo en apariencia. En realidad sus representaciones de libros de arte, copas, conchas, flores o frutos minúsculos acaban por transmitir un carácter romántico, una personalidad intensa y unos estados de ánimo que tienen muy poco que ver con las perfiladas tacitas blancas que descansan sobre la mesa. Todo alrededor del motivo principal se convierte en un torbellino de emociones, mucho más evidentes de lo que la propia pintora desearía mostrar. Sus manteles de pincelada circular se arremolinan alrededor del bodegón sumiendo el orden y la claridad

del tema central en un caos creativo de tormenta emocional cercana al arte intuitivo y apasionado de Delacroix y los simbolistas. Los fondos de sus telas y papeles están dominados por tierras, ocre, sienas, grises y blancos quebrados. Pequeñas notas de ultramarinos portentosos saltan al primer plano en el agua de sus marinas o en las copas elegantes de sus naturalezas muertas, Magrana o Sabiduría. Rojos y carmines de sangre bañan las cerezas, Espejismos, y los frutos e inquietantes manchas negras aparecen esporádicamente en pájaros o manteles. Detrás de un envoltorio cultural sofisticado y apacible surge la verdadera condición humana, con sus miedos y alegrías, que transforma el agua y la tierra en pintura. A Gloria Muñoz le ha sido muy difícil emerger en pleno reinado de la palabra pintada. Durante la segunda mitad del siglo XX siempre ha habido un nuevo crítico o gestor cultural que ha impuesto un grupo de artistas adecuados a un determinado discurso o teoría previa. Gloria Muñoz no llegó a encajar con la abstracción, ni con la llegada de los nuevos hiperrealismos, ni con el arte feminista que ha potenciado la cuota femenina de estrellato mediático. Realiza una pintura figurativa sin el filtro de la fotografía entre ella y la realidad, no parte de apriorismos ideológicos que condicionen su obra. Sus lienzos son el resultado de un trabajo intenso y constante, que parte de las entrañas, de la ingenuidad, de la pasión más que de la razón, y pese a su difícil ubicación crítica, rezuma una potencia, un dominio profesional y una calidad intrínseca imposible de pasar por alto.